



La artista Maria Olmeda, sentada en su estudio junto a una de sus obras. /EL MUNDO

Olmeda bucea entre sirenas para retratarlas sobre el lienzo

Prepara la exposición 'Cantos de sirena' que acogerá el castillo de Peñíscola entre los días 2 y 16 de agosto

CLARA FEUS / Castellón

A lo largo de todos los tiempos el arte ha tenido dos funciones importantes. En primer lugar, ha

servido para disfrutar, para evadirse y visitar un mundo paralelo al real. Pero el arte también posee esa función didáctica que

a lo largo de todos los tiempos ha servido para ilustrar e informar de numerosos acontecimientos. Por ello es inevitable

conocer la historia sin conocer el arte.

Son numerosos los artistas que ha recurrido en su obra a temas mitológicos o históricos. Y este es el caso de Maria Olmeda, una artista madrileña afincada en Castellón que del 2 al 16 de agosto presenta en el Castillo de Peñíscola su nueva exposición *Cantos de Sirena*.

Una fabulosa colección compuesta por 35 obras en las que la artista rescata y revive la figura mitológica de la sirena. Una sirena más refinada, más delicada que se representa en diferentes planos de la vida como madre y portadora de la vida, como mujer exquisita y sensual.

En cada una de las representaciones se puede encontrar la meticulosidad en el dibujo, el cuidado en el tratamiento de las formas, unas líneas sugerentes y poco marcadas que muestran esa «sutiledad de las formas de la mujer» que señalaba la pintora. Cada sirena posee ese rostro pláido, sereno que, como indicó la artista, «son la muestra de los buenos valores del ser humano».

Las niñas del mar son más humanas, están más cercanas al espectador y a la vida cotidiana, aparecen sentadas, en actitud de reposo y están más humanizadas y cercanas a la realidad.

La simplicidad y sobriedad de sus formas se combinan con unos colores vivos y brillantes que dotan a cada composición de ritmo y fortaleza: «Busco que el espectador sea feliz, por eso empleo colores vivos», declaraba la pintora.

Predominan los azules, los verdes, los naranjas... toda una gama de colores que muestra el brillo y la vitalidad mediterránea a los

ojos de una madrileña de nacimiento pero castellonense de adopción.

Y muestra de esa riqueza mediterránea es el mar, uno de los elementos más recurrentes y más significativos en el arte de la pintora, que en esta exposición vuelve a estar presente con mucha más justificación al estar instalada la colección junto al mar. Las

«Busco que el espectador sea feliz, por eso empleo colores vivos»

La artista ha adaptado las telas al perfil del festival de música barroca de la ciudad

sirenas se enmarcan dentro de ese mar de aguas cristalinas, ese mar azulado y verdoso que refresca con tan sólo mirarlo.

La muestra de pintura coincide con el festival de música Barroca de Peñíscola y el ambiente no puede ser más adecuado. Además «he procurado cuidar y adaptar cada una de mis obras con la temática del festival», explicaba la artista, que no ha podido crear un ambiente más idóneo para poder disfrutar y contemplar cada uno de sus cuadros. Con ellos será inevitable, desde el día 2 de agosto, sumergirse y a evadirse en figuras y paisajes mitológicos sólo al alcance de la imaginación.